

ALICANTE.— Hay profesiones que dejan huella en quien las ejerce. A veces, la huella es lingüística, comporta una forma de hablar, un deje característico, se desliza como un tobogán por la entonación del que habla. Una de ellas es la docencia, que imprime a los profesores cierta cadencia didáctica, un *sfumatto* pausado del que está acostumbrado a hacerse entender. Así explica el alicantino Carles Cortés las razones y paisajes de su segunda novela, *Marta dibuixa ponts* (editada por Brosquil), que ha sido premiada con el premio de narrativa en catalán Ciutat de Sagunt 2003.

Narrada mediante el recurso del *flashback*, la novela de Cortés enlaza las vivencias de Marta, una joven alicantina que ha pasado más de una década en Nápoles. La protagonista regresa a Alicante y, desde sus 35 años, hace un repaso de las imágenes, miedos y experiencias que la han cincelado. Ya desde la espléndida fotografía de portada se percibe que el Mediterráneo azulea el horizonte de la novela. Un Mediterráneo que Cortés no identifica como mar, únicamente, sino como entidad cultural.

Con las dos orillas —alicantina y napolitana— como apoyo, la historia de Marta navega en una metáfora de desencuentros y fugas. Sale de Alicante por la compleja relación afectiva de su familia y por la tensión que se produce entre ella y una amiga. En Nápoles desarrolla su juventud, sus estudios, sus primeros trabajos, y decide volver tras una ruptura sentimental.

Dice Cortés que el objetivo de *Marta dibuixa ponts* es «producir sentimientos en el lector». Mediante un análisis psicológico del personaje principal, Cortés pretende que quien pasee por sus páginas «se enamore, lllore, se indigne, sienta miedo y alegría». Algo que el escritor no encuentra en la actualidad, ya que afirma que «la gente no se emociona por nada».

Los motivos de esta esterilización emotiva los encuentra Cortés en «la aceleración del tiempo y la gran cantidad de cosas a las que se puede

## «La gente ya no se emociona con nada»

El escritor alicantino Carles Cortés busca despertar los sentimientos del lector con su segunda novela, 'Marta dibuixa ponts'

acceder a lo largo del día». Un desgarró, una saturación y un alejamiento que impiden «saborear cada momento». «Las películas de efectos especiales triunfan porque ofrecen emociones fuertes», continúa Cortés; una situación que se extiende al hecho de que abunde el sexo por Internet o los programas de te-

lebasura. Por eso, afirma, «es difícil que alguien se entretenga un tiempo en leer», por lo que califica de necesario entender y reivindicar que la lectura «es el único fenómeno cultural individual que nos queda».

Carles Cortés presentará su segunda novela en la sede alicantina de la Universidad

(SEU), el próximo miércoles, día 5, a las 20 horas. Pero hasta entonces, *Marta dibuixa ponts* habrá pasado por un proceso de elaboración de cuatro años, los que Cortés creyó necesarios hasta que vio que la obra «había madurado». Un recorrido prolongado por «la búsqueda del lenguaje de Marta», ya que Cortés pretendía reflejar los pensamientos y las palabras de una mujer.

La elección de un personaje femenino como protagonista permite al autor «alejarse del personaje» y no convertir su obra en «una novela biográfica». Además, Cortés, que es profesor de literatura catalana contemporánea en la UA, está especializado en la narrativa femenina: ha realizado trabajos sobre, entre otras, Isabel Clara Simó, Mercé Rodoreda o María Antonia Oliver, quien prologa la novela.



Carles Cortés en la redacción de EL MUNDO de Alicante. / ROBERTO PEREZ